REVISTA DE LA DIÓCESIS DE PALENCIA

Iglesia en Palencia

NOVIEMBRE 2026 • Nº 785



IGLESIA EN CAMINO

UNA IGLESIA QUE CUIDA LA VIDA

Comenzamos un nuevo curso lleno de retos y esperanza

CAMINANDO JUNTOS 2026

Historias con rostro: Experiencias que nos enriquecen

Tejiendo red: Las antenas en las zonas pastorales

Patrimonio con alma en la diócesis de Palencia

Editorial
Cuidamos la vida | Mons. Mikel Garciandía — Página 1

En portada
La diócesis de Palencia echa a andar: cuidar la vida, anunciar la Buena Noticia — Página 2

Siglo XXI
El nuevo curso que comienza | Eduardo de la Hera — Página 4

Página Bíblica
Raúl Becerril — Página 5

Historias con rostro
Txomin Pérez
Ángel Becerril, una vida aprendiendo de los demás
Corredores de hospitalidad: una experiencia que nos enseña a acoger — Página 6

Por si te lo perdiste - Octubre 2026 — Página 8

Caminando Juntos
Ponemos semblante y vida a nuestras prácticas sinodales | Macu Martín — Página 9

Patrimonio con alma
Nacho Vela — Página 10

Miradas en el cierre
Nuestros curas rurales | David Saura
Viviendo el Camino de Santiago | Laura Morate — Página 11

Tejiendo Red
Miguel Pérez — Página 13

diócesis Palencia

Iglesia en Palencia es una publicación
de la Oficina de Comunicación del
Obispado de Palencia
Director: Txomin Pérez

Administración y Suscripciones:
Alfredo Sánchez

Redacción y Administración:
Obispado de Palencia. Mayor Antigua, 22. - 34005
Palencia

Correo electrónico: medios@diocesispalencia.org
Web: www.diocesispalencia.org

Tfnos: 979 706 913 / 669 425 630

Impresión: Gráficas Zamart
Depósito Legal: P-2-1987

Cuota Anual: A través de parroquia:
10 € | Particulares: 12€

Editorial

Cuidamos la vida

Mons. Mikel Garciandía Goñi
Obispo de Palencia

Queridos hermanos, paz y bien.

Me alegra retomar la andadura de la revista Iglesia en Palencia. Hoy os escribo para recordar cómo nuestra misión es ser Evangelio vivo para nuestro mundo. Y pretendemos serlo a través del Bautismo y de la Eucaristía: el mismo Cristo, que en su Cuerpo sigue sirviendo como buen samaritano al herido y al postergado, al perdido y al caído por el camino. Nosotros con Jesús y a través de su Espíritu, cuidamos la vida. Y por ello defendemos la vida humana en todas sus fases, desde su concepción hasta su final natural.

Defendemos la Vida y la vocación divina del ser humano, llamado al Cielo y a vivir la lucha por el Reinado pleno de Dios ya aquí en la tierra. Luchamos contra toda amenaza o atentado contra la dignidad de la mujer y del hombre. Nos duele cada discriminación por cualquier motivo, cada acto que ofende al corazón y al alma del género humano. Denunciamos toda manipulación desde las tecnologías, así como la equiparación de la dignidad humana con la del animal.

Cuidamos la vida, porque Jesús es el Camino y la Verdad y la Vida, y nos acompaña como peregrino en cada hermana y hermano que la Providencia pone en nuestro camino. Jesús, siendo rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. La vida es una hermosa paradoja, es un canto con mucho de poesía lírica, y también épica.

A ese lenguaje apelaba el Papa León en su primera encíclica, citando a Tolkien en Magnifica humanitas: *"-No nos atañe a nosotros dominar todas las mareas del mundo, sino hacer lo que está en nuestras manos por el bien de los días que nos ha tocado vivir, extirpando el mal en los campos que conocemos, y dejando a los que vendrán después una tierra limpia para cultivar-. La civilización del amor no nace de un gesto único y espectacular, sino de una suma de fidelidades pequeñas y tenaces, que hacen frente a la deshumanización"*. Nada de gestos de cara a la galería, nada de relatos justificadores, simplemente vida compartida.

Os invito y aliento a que sigamos luchando por esta civilización del amor con ánimo redoblado. Os invito a conocer y sumaros al plan de pastoral, que es para el bien de todos y por ello da gloria a Dios. Sus cuatro líneas, fe que se hace vida, Iglesia de y para todos, manos que acogen y cuidan, el gusto por el encuentro, son un hermoso canto a la vida. Inspiran una manera fraterna, profundamente cercana de celebrar y de actuar, de crecer y de servir.

Como Iglesia sinodal, profética e itinerante, seguimos al Señor, que camina por delante de nosotros. Me estimula y apasiona acompañar y servir en esta aventura en la que niños, jóvenes, adultos y ancianos tenemos tanto que aportar y tanto que recibir. ¿Te sumas?

Que tengamos buen camino.

La diócesis de Palencia echa a andar: cuidar la vida, anunciar la Buena Noticia

Crónica del Encuentro Diocesano de Inicio de Curso 2026-2027

El sábado 3 de octubre, el pabellón del Colegio Marista Castilla cambió de cara. Donde otros días rebotan balones y se oyen gritos de partido, había mesas de acogida, telas de colores y mucha gente saludándose. Cuatrocientas personas de las siete zonas pastorales (El Brezo, Pisuerga Norte, El Valle, Camino de Santiago, Campos, Palencia y El Cerrato) se reunieron bajo el lema «Caminamos juntos, cuidamos la vida. Id y anunciad la Buena Noticia» para empezar el curso.

Primero, dar las gracias

La mañana arrancó mirando atrás, con un aplauso largo y sincero al equipo saliente del Plan Pastoral. Después se presentó el nuevo Consejo de Gobierno y Pastoral, formado por laicos y sacerdotes: Macu Martín, Natalia Aguado, Jorge Pérez, David Saura, David Pérez, Pedro Brouillet y el vicario general, Miguel Ruiz Prada.



Luego llegó uno de los momentos más bonitos. Se pidió que se pusieran en pie, por turnos, quienes sirven en cada ámbito. Se levantaron catequistas, profesores de religión, animadores juveniles, voluntarios de Cáritas y Manos Unidas, agentes de pastoral de la salud, lectores, coros, cofrades, religiosos y sacerdotes. Fue como pasar lista del cariño. Quedó a la vista que la Iglesia de Palencia tiene muchos rostros y muchas manos.

Un silencio que habla

David Saura guió la oración con una invitación sencilla: recordar que Dios no vive solo en los templos, sino también en la cocina, en la habitación y en lo más hondo de cada uno. Tras el mandato misionero del Evangelio de Marcos sonó «Alma misionera».

Don Mikel, nuestro obispo, habló de cuidar el silencio interior para que la Palabra no se quede en ruido. Se alegró del resurgir de la piedad popular, de los santuarios y de las cofradías. Habló también de su encargo de acompañar a los jóvenes de cara al Jubileo de la Redención de 2033. Pidió a todos «ensanchar el corazón», no encerrarse en lo pequeño y abrirse a los peregrinos y a los hermanos migrantes que enriquecen nuestras comunidades.

Tres caminos de colores

El suelo del pabellón lo recorría un sendero de tres telas, que Natalia, José Luis, Lali y Macu fueron explicando:

- **Amarillo, cuidarme:** un libro, una figura orante, un bastón, una manta y un botijo para refrescar el alma.
- **Rojo, cuidar a los demás:** el mundo entero, un mandil, tazas de café para escucharse, un botiquín para las heridas y una tela africana que abraza a quienes llegan de lejos.
- **Verde, cuidar la creación:** agua, raíces, un tractor, espigas y un palomar de acogida, junto a la Palabra y el altar.

Nacho Vela, autor del cartel, contó cómo lo ideó. Podréis leerlo en la sección «Patrimonio con alma».

Mirar con cariño, decir una palabra

El vídeo de Txomin, con la canción «Alza la mirada» de fondo, recordó el trabajo callado de tantas comunidades. Detrás de la



«Caminamos juntos, cuidamos la vida»

vida diocesana hay miles de horas entregadas por gente anónima.

Antes del descanso se propuso un gesto íntimo: elegir una sola palabra (esperanza, escucha, cuidado, valentía…) y contarla a quien tenías al lado mientras sonaba «Una palabra», de Pablo Martínez. Cuatrocientas personas hablando bajito: así se llena un pabellón de confidencias.

El plan, en pocas palabras

Después se presentó el **Plan Pastoral Diocesano 2026-2030**. Se resume en tres ideas que repiten el lema:

I. **Caminamos juntos.** Somos una Iglesia en marcha, que escucha y se adapta al paso de cada uno, con laicos, curas, religiosos, jóvenes y familias, de todas las zonas.

II. **Cuidamos la vida.** Cuidarnos a nosotros mismos, cuidar a los demás (con acogida especial a los migrantes) y cuidar la tierra. Y un acento especial en **cuidar a los que cuidan**, porque catequistas, voluntarios y sacerdotes también se cansan.

III. **Id y anunciad la Buena Noticia.** Salir con el corazón ensanchado, pensando en los jóvenes, en los peregrinos y en el Jubileo de 2033.

El curso, en cuatro puertas

La **Programación 2026-2027** baja el plan a lo concreto, en cuatro áreas:

I. **Anuncio de la Palabra:** catequesis, profesores de religión, jóvenes y formación.

II. **Pastoral Social:** Cáritas, Manos Unidas, salud, mayores, cárceles y migrantes.

III. **Celebración y Espiritualidad:** liturgia, coros, lectores, cofradías y cuidado de los templos.

IV. **Comunión y Carismas:** consejos pastorales, familias, vida consagrada, sacerdotes y diáconos.

Un envío con sabor a trigo

La Eucaristía y el envío cerraron la mañana. En el ofertorio, las comunidades recibieron pequeños sacos de trigo, porque cuidar la semilla es cuidar la vida. Cada uno volvió a su pueblo o barrio con el encargo de sembrar esperanza en el surco de cada día.

La comida compartida, el café entre amigos y la música de Mario San Miguel pusieron el broche. Palencia empieza el curso sabiendo de dónde viene y con el corazón un poco más ancho.



El nuevo curso que comienza

Eduardo de la Hera

Hemos inaugurado el curso pastoral con novedades organizativas en su plan pastoral. La llamada a los laicos ha tenido su generosa respuesta. El día 3 de octubre, en la asamblea que tuvo lugar en los Maristas, pudimos constatarlo. Una asamblea amplia y variada con más participantes que en años anteriores. ¿No es consolador todo esto?

Gracias a Dios, la Iglesia no anda por las nubes. Jesús nos quería con los pies sobre esta tierra dura y hermosa, construyendo aquí y ahora lo que Él llamaba (llama) el "Reino de Dios", que no es otra cosa que el plan de Dios sobre la sociedad de cada momento.

El Papa León XIV ha tomado entre sus manos los documentos del Concilio Vaticano II, los está despiezando, y nos imparte unas enseñanzas hermosas en su catequesis de los miércoles. Nos ha dicho el Papa que la Iglesia, con la ***corresponsabilidad sinodal,*** no trata de cambiar el orden constitucional de la misma, cuyo fundamento está en los evangelios y en la sana tradición de la Iglesia. No inventamos "otra Iglesia". Profundicemos en el modelo de Iglesia-comunión, Iglesia-familia, Iglesia-pueblo de Dios, Iglesia de ministerios, tareas y carismas diversos, y tendremos unos sólidos fundamentos para seguir trabajando sin miedos ni reservas.

Primero: En la familia eclesial hay cabezas visibles (el papa y los obispos en comunión con él), pero, además de curas, diáconos y religiosos, religiosas, están ahí los laicos o seglares con una misión muy suya. Ellos saben que, desde el bautismo recibido, su tarea eclesial no se la ha cedido nadie. Es una llamada personal e intransferible que Dios hace a cada uno. El laicado, poco a poco, toma conciencia de su trabajo en la Iglesia.



Segundo: La Iglesia debería tomarse en serio lo de una "renovación y reforma permanentes". No sólo, cuando aparezcan pecados de bulto, sino en todo tiempo y lugar, porque el modelo para nosotros es Cristo mismo, que puso muy alto el listón de su vida y enseñanzas.

Hoy, en la Iglesia, habría que subrayar aquello de vivir felices con poco. Todo, para hacer el camino, ligeros de equipaje. No sobrecargados. Tan sólo vivir con lo indispensable. Este es el secreto de un discipulado libre y liberado. No habría que olvidar, siguiendo el evangelio, aquello de caminar, como decía Cristo, "sin alforjas" (cf Lc 10,4). Ni cargas innecesarias que pesan, atan y no dejan avanzar. Simplificando la vida, seremos más libres.

Y tercero: Hay que recuperar el diálogo que propició el Vaticano II hacia dentro de la Iglesia y hacia fuera de la misma: precisamente, con el mundo que estamos estrenando cada día. Es el mejor servicio que podemos hacer a nuestros hermanos: cuestionar, acompañar y presentar iniciativas ilusionantes.

Todavía los hay que dicen: "Maquillemos un poco el rostro de la Iglesia; quitemos alguna arruga de más, para que todo siga igual". Dicen otros: "Admitamos algunos retoques en las filas del catolicismo, para seguir haciendo lo de siempre". Es la vieja trampa del personaje aquel de *"El Gatopardo"*, la famosa novela de Tomasi di Lampedusa. Hay un tipo muy curioso en esta lúcida novela, un tal don Tancredi, que dice aquello tan conocido: "Si queremos que todo siga como está, es mejor que todo cambie". ¡Ojo, con estas argucias! Cambiar sólo por fuera, para que todo siga igual de rutinario y cansino.

¿Quién no ha dicho, alguna vez, "mañana empiezo de nuevo"? ¿Quién no ha formulado el propósito de "comenzar otra vez"? De nada sirve echarse en los bra-

zos del desaliento o de la desesperanza. Cristo comienza sus enseñanzas no con un esquema de proyectos tácticos para instaurar el Reino de Dios, sino con una invitación: "Convertíos, renovaos, regresad al amor primero". Esta es su llamada.

Siempre me ha parecido que, de las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad), la virtud de la esperanza es la más expuesta y delicada. Lo decía Charles Péguy. Los fríos y las heladas pueden dar al traste con la delicada planta de la esperanza, que debería estar en nuestra vida siempre verde, fresca y bien podada. Por eso habrá que andar vigilantes y orantes para que no se oscurezca esta virtud tan amenazada. No deberíamos ni humana ni cristianamente dejarnos arrastrar por el desánimo, el desaliento o la desesperación. Salvo que optemos por la liquidación espiritual de nuestra Iglesia. Más aún, salvo que nosotros mismos nos condenemos a vivir muertos en vida. La esperanza es una niña que necesita muchos cuidados. Pero es fuerte, ya que tira hacia arriba, hacia la cumbre, de la fe y de la caridad (lo decía Péguy).

Y, unida a la esperanza, hay otra llamada de Cristo: la de "vivir despiertos", con las lámparas encendidas y con sentido de provisionalidad (cf Lc 12, 35). "Vigilar" es una tarea sabia. Y la de "vigilante" es una profesión no menor.

Vigila el centinela desde el puesto de guardia. Vigila el médico de turno en el hospital desde las "urgencias". Vigila el padre, la madre de familia, para sacar adelante la casa. Vigila el campesino sus cosechas y el ganadero sus ganados. Vigila el conductor en la carretera, y procura no dormirse cuando conduce. El mundo es una inmensa sala de espera en la que, vigilantes, todos buscamos ante las dificultades alguna "puerta de salida".

Así, pues, en nuestra parroquia, en nuestra pequeña comunidad, tenemos un puesto de vigilancia. Vigilar es estar en lo que estamos y, a la vez, en lo que esperamos.

Dios bendiga a la Iglesia de Palencia en esta renovada andadura del curso pastoral que acabamos de estrenar.

Página Bíblica

Raúl Becerril Avendaño

¿Estás muy preocupado por la llegada del fin del mundo? Seguramente no demasiado. Aunque, por el rumbo que va tomando todo esto…

Las primeras comunidades cristianas vivieron en una expectación grandísima, tanto, que algunos se quedaban mirando al cielo esperando a que Dios bajara para arreglarlo todo. Los evangelistas recogen, en boca de los discípulos, esa inquietud y preguntan a Jesús: "Cuándo, cómo, dónde, qué señales…"

Jesús reorienta esa preocupación y la dirige al momento actual, hacia la labor que nos toca realizar ahora. Porque solo cuidando el presente se prepara y se construye un buen futuro.

Mateo, fiel a su costumbre, agrupa todas esas enseñanzas en una gran catequesis. Las parábolas que encontramos estos tres últimos domingos de noviembre, antes del adviento, cierran su enseñanza.

¿Qué nos vamos a encontrar? ¿Por dónde trata de instruirnos?

- Una parábola de vírgenes y de alcuzas llenas o vacías, nos previene ante el riesgo del cansancio y el desánimo porque el camino va a ser largo… nos recuerda la necesidad de mantenernos cargados del aceite que alimente la llama de la esperanza, del empeño, de la ilusión. Cuidarnos.
- Un Señor que se va y nos deja un montón de talentos con el encargo de gestionar este mundo y hacerle mejor. La tarea.
- ¿Y, qué hacemos? Pues, no todo da igual. El año litúrgico se cierra con un juicio, un examen, no de lo que hemos aprendido, sino de nuestro obrar. Importan las personas, sobre todo las personas que no importan… cómo actuamos con ellos es lo que da o quita valor a nuestra vida. Porque un mundo sin humanidad es un mundo sin Dios.

¿Te has planteado alguna vez dónde y cómo rellenas tu alcuza de motivación para mantenerte encendido? ¿Para quién gestionas tus talentos? ¿Qué y a quiénes cuidas?

Historias con rostro



Ángel Becerril, una vida aprendiendo de los demás

Txomin Pérez



Hay personas cuya vida se cuenta a través de los lugares que han recorrido, pero también de quienes se han cruzado en su camino. La de Ángel Becerril tiene mucho de eso. Nació en Cozuelos de Ojeda en 1938 y hace más de sesenta años dejó Palencia para convertirse en misionero. Primero fue Zimbabue. Después, Tailandia. Dos países distintos y una larga historia de encuentros y aprendizajes.

Ahora vive en la Casa Sacerdotal de Palencia y, cuando se le pregunta cómo está, responde con sencillez: «Estoy contento en la residencia aquí». Si se le pregunta si es feliz, la respuesta es aún más directa: «Sí».

Quizá esa sencillez sea una de las mejores maneras de acercarse a D. Ángel. Cuando recuerda sus años de misión, habla de la lengua y de la posibilidad de comunicarse con la gente. «Zimbabue me ha marcado mucho porque estudié la lengua», cuenta. Tailandia fue diferente: «La lengua era muy difícil». Sin embargo, de ambos lugares conserva el recuerdo de haberse sentido acogido.

En sus escritos, esa experiencia se transforma en una manera de entender la misión. En *Me toca ser simplemente rocío*, distingue entre el misionero que soñó ser, el que los demás creen que es y el que finalmente ha llegado a ser. África fue para él tiempo de «lluvia», de comunidades en crecimiento; Tailandia, en cambio, le enseñó a ser «rocío»: una presencia silenciosa que reconforta y ayuda a que la vida vuelva a florecer.

También ha aprendido a convivir con la incertidumbre. En *La nube del "no saber"* reconoce que «la incertidumbre nos acompaña en todos nuestros pasos». La misión, explica, no consiste en tener todas las respuestas, sino en aprender a caminar en la fe.

En Tailandia, además, buscó tender «un puente entre la espiritualidad cristiana y la del budismo», dejándose transformar por otras formas de entender el mundo.

Cuando se le pregunta qué quiso transmitir durante tantos años, vuelve a lo esencial: «He querido transmitir lo que somos, que somos hermanos todos».

Hoy, de nuevo en Palencia, mira atrás con gratitud. Quizá por eso la imagen que mejor lo define sea la que él mismo eligió: el rocío. Algo pequeño y silencioso que, sin hacer ruido, ayuda a que la vida vuelva a florecer.



Acto de entrega a Ángel Becerril del premio Beata Pauline Jaricot concedido por las Obras Misionales Pontificias (OMP)

"Corredores de Hospitalidad": una experiencia que nos enseña a acoger

Txomin Pérez

Durante el pasado curso, la Diócesis de Palencia vivió una experiencia concreta de acogida a través del proyecto **"Corredores de Hospitalidad"**. Cuatro jóvenes migrantes -dos de Senegal, uno de Mauritania y otro de Gambia- llegaron a Palencia desde Canarias para comenzar una nueva etapa de sus vidas. La iniciativa, promovida por distintas diócesis españolas junto a la Diócesis de Canarias, busca ofrecer una alternativa a jóvenes que llegaron a las islas siendo menores no acompañados y que, al cumplir la mayoría de edad, quedan en una situación especialmente vulnerable.

En fechas cercanas a la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado,** que se celebró el pasado 27 de septiembre, hablábamos con **Gloria Alonso Domingo**, responsable diocesana de "Corredores de Hospitalidad" dentro de la Pastoral con Migrantes, que afirmaba que acoger significa mucho más que ofrecer un techo: «Supone ofrecerles una oportunidad y acompañarlos en su proceso de emancipación».

Esta experiencia ha sido también un aprendizaje compartido. Los jóvenes tuvieron que adaptarse a una ciudad desconocida, al frío y a la nieve, aprender a convivir entre ellos y comenzar un proceso de formación, aprendizaje del idioma e inserción laboral. También quienes los acompañaban descubrieron que la integración requiere tiempo, paciencia y capacidad para comprender otras formas de comunicarse y de relacionarse. Porque «acompañar significa ponerte al lado de cada uno y acompañar el proceso», explicaba Gloria.

Tras estos meses de convivencia y acompañamiento, su mirada se dirige ahora a toda la sociedad. La acogida, señala, comienza por «tener como el corazón preparado» para reconocer al otro como prójimo, tanto si vive a nuestro lado como si ha tenido que atravesar fronteras.

Una invitación especialmente necesaria ante una realidad en la que, en ocasiones, las palabras y las miradas pueden levantar muros. «Las palabras hieren, las miradas hieren, o humanizan y te hacen sentirte prójimo», recordaba.

"Corredores de Hospitalidad" ha sido, en definitiva, una experiencia de **acogida, aprendizaje y encuentro**. Una oportunidad para cuatro jóvenes, pero también para que la comunidad diocesana descubra que construir puentes comienza por algo tan sencillo y tan exigente como ponerse al lado del otro y caminar juntos.



Por si te lo perdiste...

En octubre

Vigilia por el trabajo decente

El día 7 de octubre se conmemoró la Jornada Mundial por el Trabajo Decente y tuvo lugar una vigilia de oración en la Iglesia de San Agustín organizada por la plataforma Iglesia por el Trabajo Decente (ITD).

ITD es una iniciativa impulsada por distintas organizaciones de la Iglesia Católica en España (como Cáritas, HOAC, Manos Unidas, CONFER o la Pastoral de Migrantes) que promueve y defiende el derecho a un empleo digno.

Bajo el lema «Ante la exclusión, trabajo decente», las distintas entidades alertan de que disponer de un empleo ya no garantiza una vida digna. Cuando el derecho a la vivienda se subordina a la lógica especulativa, el trabajo pierde su capacidad de sostener una vida digna. La crisis habitacional se ha convertido en uno de los rostros más visibles de la exclusión.

Campaña de las personas sin hogar

Se ha celebrado, como cada año, en el mes de octubre. Esta vez, el lema ha sido: "Un hogar es mucho más que un sitio donde vivir. Es un lugar al que pertenecer". En esta semana (y durante todo el año) Cáritas Diocesana de Palencia da visibilidad a la realidad del sinhogarismo, denunciando las causas estructurales y reclamando el derecho a una vivienda digna y a una red de apoyo comunitario.

Un dato: el Centro de Acogida Nuestra Señora del Otero ha atendido hasta el 30 de septiembre de 2026 a 597 personas, lo que representa un 13,1% más en comparación con las 528 personas atendidas en el mismo periodo del año anterior.

DOMUND 2026

El DOMUND 2026 (Domingo Mundial de las Misiones) se celebró en la Diócesis de Palencia el 18 de octubre de 2026, coincidiendo con su centenario institucional bajo el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión».

La diócesis cuenta con 207 misioneros repartidos por todo el mundo (119 hombres y 88 mujeres), con una presencia destacada en América (157 misioneros), además de Asia y Europa.

Instituciones y colegios de la provincia (como la comunidad educativa filipense) y parroquias locales se volcaron en las actividades de sensibilización, oración y colecta económica de la jornada.

Feria del Voluntariado

El pasado 23 de octubre tuvo lugar la II Feria del Voluntariado organizada por la Diócesis de Palencia en la que diez entidades dieron a conocer distintas realidades a las que poder vincularse como voluntarios en la capital y provincia.

La feria estuvo animada por el grupo musical palentino "Erratas", algunos de cuyos miembros han sido voluntarios anteriormente.

Si no pudiste pasar por el Monumento a la Mujer Palentina pero estás interesado/a en poder colaborar en esos ámbitos puedes contactar con las entidades participantes en las que a buen seguro podrás hacer realidad tus ganas de dar lo mejor de ti.

Cáritas Diocesana de Palencia
Manos Unidas
Justicia y Paz
Fundación Hospitalarias (San Luis)
Villa San José
San Juan de Dios
Hospitalidad de Lourdes
ACN (Ayuda a la Iglesia Necesitada)
Pastoral Penitenciaria
Casa Sacerdotal Nuestra Señora de Lebanza

Caminando juntos

Iglesia en Camino
LA SINODALIDAD EN LA DIÓCESIS DE PALENCIA



Ponemos semblante y vida a nuestras prácticas sinodales

Macu Martín

Cada mes nos asomaremos a las experiencias concretas que están haciendo de nuestras parroquias, Unidades y zonas pastorales lugares de comunión, participación y misión.

Hay momentos en la vida de una familia en que conviene detenerse, sentarse a la mesa y repasar agradecidos todo lo vivido. Algo así nos toca hacer este curso en la diócesis de Palencia.

Hemos recorrido años de camino sinodal, aquel proceso que nos invitó a todos los bautizados a preguntarnos cómo caminar juntos. Ahora llega el momento de mirar atrás con calma y releer lo andado. El 10 de abril de 2027 celebraremos la Asamblea Diocesana de Evaluación, y para prepararla abrimos en estas páginas una sección mensual: queremos contar lo que ya está brotando entre nosotros.

Poco a poco iremos conociendo pequeños gestos con los que nuestra Iglesia se va renovando:

- **Responsabilidad compartida.** Laicos y mujeres que asumen tareas en el gobierno diocesano, en las vicarías y en las delegaciones pastorales.
- **Escucha en comunidad.** Parroquias que consultan en asamblea las decisiones importantes, y rincones sencillos, "en torno a un café", donde se acoge a quien vive solo o acaba de llegar al barrio.
- **Comunión en pueblos y zonas.** La vida de la Iglesia en el medio rural: visitas fraternas entre pueblos y cofradías, encuentros comarcales que reúnen a toda una zona al terminar el curso, proyectos que unen parroquias, colegios y comunidades religiosas.
- **Cerca de los jóvenes.** Iniciativas para encontrarnos con ellos allí donde viven, y maneras de revisar y trabajar juntos con zonas y diócesis vecinas.

Estas historias nos dicen que la sinodalidad no es una teoría lejana ni una suma de reuniones. Es una forma de vivir, cada día, la comunión, la participación y la misión.

Contarlas mes a mes nos ayudará a inspirarnos, a contagiarnos la esperanza y a reconocernos como lo que somos: una sola familia que camina unida, al servicio del Señor y de nuestra tierra.

Te invitamos a seguir esta sección número a número y a conectar con la vida de nuestras comunidades. Y si en tu parroquia, tu pueblo o tu grupo hay una historia que merezca ser contada, queremos conocerla.

Patrimonio con alma

Nacho Vela



"La belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro".

"El artista busca siempre el sentido recóndito de las cosas y su ansia es conseguir expresar el mundo de lo inefable".

San Juan Pablo II

Estas evocadoras palabras de Juan Pablo II en su carta a los artistas de 1999 inauguran esta sección en la que se pretende ahondar, a través de la belleza del arte, en el sentido profundo -humano y cristiano-, que artistas de toda época, a través de sus obras, pretendieron desvelarnos.

El arte es un lenguaje simbólico. Su mensaje nos llega a través de los sentidos, nos hace "sentir" y conectar con vivencias a las que únicamente el arte puede llevarnos. Más allá del disfrute estético los artistas nos trasladan mensajes que solo pueden ser transmitidos a través de la experiencia artística. Ahí está el "alma" –intangible- de nuestro patrimonio artístico y monumental, que nos ayuda a vincularnos a establecer lazos, como comunidad.

La nueva programación diocesana 2026-2030 tiene como imagen un fragmento de un bello retablo de la catedral situado en la capilla de Santa Lucía. Nos habla del "cuidado", de la cercanía, y de la labor de acompañamiento que la Iglesia de Palencia ha desarrollado a lo largo de su historia; labor que estamos llamados a continuar. Sirva este motivo como primera aproximación a nuestro patrimonio en claves de interpretación simbólica; tal y como pretende abordarse en esta sección. Más allá de lo que ven nuestros ojos o pueden acariciar nuestras manos el lenguaje artístico es una potente herramienta de transmisión de la fe entre generaciones.

Siguiendo al santo padre debemos entender la enorme riqueza patrimonial de nuestra diócesis como una invitación al disfrute, "a gustar la vida". Así pues, acerquémonos a nuestro patrimonio, disfrutemos con él y descubramos los valores que la comunidad creyente –la iglesia diocesana- ha ido depositando en él a lo largo de los siglos.

Cerramos esta introducción de "Patrimonio con alma" con una de las conmovedoras ideas que Pablo VI lanzó a los artistas en su mensaje de clausura del Concilio Vaticano II:

"Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza".

Nuestros curas rurales

David Saura

En medio de Nazaret, una mujer sencilla que cuidaba su fe fue la escogida por Dios para cambiar el mundo

Los (nuestros) curas rurales

En los comienzos del camino vocacional de Papa Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII) aparece el testimonio de un humilde sacerdote de Soto il Monte (Francesco Rebuzzini) que, ante sus preguntas acerca de la vida, le expresa con "yo sólo quiero ser un cura de pueblo" su testimonio de fe. Ese testimonio caló hondo en Angelo, que repitió esa expresión en muchos momentos de dificultad cuando las cosas le sobrepasaban.

Los pasados 13 y 14 de octubre, un pequeño colectivo de "curas rurales" de toda Castilla y León se dieron cita en la Casa de Espiritualidad Misioneros del Verbo Divino de Dueñas (Palencia) para compartir sus desvelos en medio de la realidad rural de nuestra región.

Los (nuestros) curas rurales son como los curas que crearon la llamada "Pastoral del mar"; que se enrolaban en los barcos pesqueros para acompañar a los pescadores durante sus campañas. Pasaban unos días en un pesquero y otros en otro posibilitando la eucaristía o el sacramento del perdón a personas a las que les rodeaba la dura realidad de la pesca.

Los (nuestros) curas rurales siguen apostando por permanecer acompañando a las comunidades de las periferias geográficas, las fronteras de nuestra sociedad. Quizá allí no llegue de manera habitual el médico o el servicio de correos pero sí que lo hace el cariño y la preocupación de nuestra diócesis por medio de las manos o de las palabras de sus curas rurales. Quizá donde no haya llegado aún la fibra óptica sí que lo haga la eucaristía y el perdón, o la unción de los enfermos.

En esos pueblos cuyos nombres quizá no hayamos oído en la vida se encarna el Nazaret de hoy: el lugar escondido en el que Dios actúa en las personas de las que Dios se sirve para cambiar la historia tocando los corazones. En la dureza de las periferias, donde crece la despoblación, la soledad y la vejez, está quien ha elegido hacer de su vida compañía de los alejados. Suerte de curas - y de "curas rurales" - que pasan a la historia ocultando su nombre y apellido tras la palabra "Nazaret". Y que acompañan y cuidan las experiencias de las "Marías" de nuestras tierras. María que dio a



luz un hijo que transformó la realidad.

La vicaría de Acción Social y Promoción Humana de la Diócesis de Palencia es la vicaría de las fronteras: las geográficas, las de la salud, las de las capacidades, las de las prisiones, las del trabajo decente, las de los migrantes. Es una vicaría llena de manos que cuidan a los invisibles desde el convencimiento de que, en esa invisibilidad, está Jesús recibiéndonos y acogiéndonos.

Viviendo el Camino de Santiago

Laura Morate

Yo formo parte de la parroquia de San Antonio de Palencia, gracias a ella he tenido la oportunidad de hacer el camino de Santiago junto con otros jóvenes de la ciudad. Realizamos el camino interior portugués durante 6 días y unos 110 kilómetros en total. Pero esta experiencia ha sido mucho más que recorrerlos andando.

Yo siempre he querido hacer el camino de Santiago antes de los 18, y lo conseguí de la mejor forma, no puedo estar más agradecida. Todos íbamos con mucha expectación pero sobre todo ilusión. Una de las cosas que me ha enseñado el camino es que es para todos los públicos, la peregrinación no está reducida a gente deportista capaz de soportar la carga física, o a gente que necesita estar sola, o cumplir con una promesa…

Lo más bonito es que cada uno llevamos nuestra mochila, nuestras razones por las que seguir caminando, aunque a veces pienses que no eres capaz. Tenemos diferentes problemas, inquietudes o preocupaciones. Gracias a los momentos de reflexión que teníamos todos los días, he sido consciente de que para Dios somos iguales. Él no te va a juzgar por tus razones, por tus preocupaciones o por tus confesiones. Va a valorar que sigas ahí escuchándole, contándole tus inquietudes porque confías en él. Pero sobre todo va a hacerte darte cuenta de lo que eres capaz de dar de ti a los demás, de superarte a ti mismo con cada etapa, más difícil que la anterior pero a la vez más reconfortante de saber lo que has ido logrando.

En esos 6 días también iba pensando en lo que me hacía feliz, y en realidad era en las pequeñas cosas que sucedían a lo largo del día. Que tuviéramos tiempo de siesta, que hubiera macarrones para comer, que nos dejaran tiempo libre para irnos a ver el pueblo , simplemente poder hacer una videollamada con mis padres y hermano cada día o estar ilusionadísima de comprar un rosario a mis abuelas porque ya me imaginaba su reacción al dárselo. Y eso me encanta, darte cuenta de todo lo que tienes a tu alrededor. Tener ese apoyo asegurado de tus amigos , de los monitores, de los curas e incluso de personas que has conocido esos días pero te han demostrado mucho. Tener esa suerte de que no te duela nada, de que todo sigue bien, ver ese gran lado positivo de las cosas.

Por las tardes compartíamos una misa todos juntos, era enorgullecedor ver cómo todos estábamos cantando, sonriendo y olvidando nuestras preocupaciones por un momento para tener ese momento de privacidad con Dios, que a la vez compartíamos todos como grupo.

El último día se nos notaban las ganas de llegar a la Catedral de Santiago, de conseguir esa meta común. Me quedo con esos minutos antes de llegar a la plaza, nos pusimos a cantar más felices que nadie, aplaudir y compartiendo inconscientemente esa alegría con la gente que estaba por la calle grabándonos. Estábamos orgullosos, en familia y con el corazón lleno de experiencias y anécdotas.

Esa sensación no acabó en Santiago. Nos seguimos reuniendo como jóvenes con una clara decisión: seguir cerca de Dios. Queremos seguir viviendo estas experiencias, seguir cantando canciones de Hakuna en misa, aumentar esa fe que hemos conseguido, seguir viendo a nuestros curas, monitores y Obispo con mucho más cariño que antes. Un ejemplo fue la hora santa que se celebró en nuestra catedral, yo volví a tener esa plenitud en el pecho que sentí en el Camino de Santiago.

Ese sentimiento que te hace pensar que no quieres estar en otro sitio que no sea ese. Ahora cuando pienso en esos 6 días me lleno de nostalgia, de querer repetir y querer hacer algo más grande.

Gracias siempre a mi parroquia, a los catequistas y a Pedro. Porque sois una familia y un lugar seguro que siempre nos está viendo crecer.











Tejiendo Red

Miguel Pérez

Estamos construyendo la red que conecta nuestros pueblos: los enlaces de comunicación en las 7 zonas pastorales

1. ¿Por qué es tan importante esta red en nuestras comarcas?

Dice el refrán que «ojos que no ven, corazón que no siente». En los pueblos, barrios y parroquias de Palencia ocurren cada día cosas interesantes: gestos de cuidado hacia nuestros mayores, vecinos que se reúnen, voluntariado silencioso, celebraciones llenas de fe. Pero si esas historias no se cuentan, nos perdemos la alegría de sabernos una verdadera familia diocesana.

Por eso, dentro del Plan Diocesano de Comunicación, tenemos claro que comunicar no es solo tarea de las oficinas de la capital. Necesitamos personas en cada comarca que sean la voz, el oído y el puente de su tierra.

2. ¿Qué harán los enlaces zonales y qué es «Tejiendo Red»?

Los enlaces zonales no vienen a hacer una labor burocrática ni técnica, sino un servicio sencillo y valioso: estar atentos a la vida cotidiana de sus comunidades para recoger noticias, testimonios e imágenes de sus parroquias y Unidades Pastorales.

Fruto de este trabajo en red, la revista estrena la sección «Tejiendo Red»: una página para ir contando, mes a mes, las experiencias, iniciativas y vivencias de cada zona pastoral. Una ventana abierta para descubrir qué sucede en nuestros pueblos, aprender de las buenas prácticas de otras comunidades y sentir que caminamos juntos.

3. Una invitación para todos: ¡alimentemos juntos esta sección!

«Tejiendo Red» solo cobrará vida si la construimos entre todos. Por eso invitamos a cada catequista, sacerdote, voluntario y vecino a ponerse en contacto con su enlace zonal. Si en tu comunidad nace un gesto interesante, una iniciativa curiosa o una historia que merezca ser compartida, no la guardes: cuéntasela a tu enlace para que llegue a la revista y toda la diócesis pueda alegrarse contigo.

4. ¡Gracias por vuestra generosidad y compromiso!

Queremos dar las gracias de corazón a quienes han dicho «sí» para poner su tiempo al servicio de sus comunidades y convertirse en nudos de esta red: **Aurelia** (Brezo)**, Marta** (Pisuerga Norte), **Vidal** (Cerrato), **Iluminada** (Campos), **Valle** (Valle), **Chemari** (Camino de Santiago) y **Pedro** (Palencia)**.**

Gracias por vuestra disponibilidad para tejer red y hacer visible la vida que compartimos.

NOVIEMBRE

@iglesiapalencia

Agenda diocesana

08 NOV | DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

Con el lema "Dios cuenta contigo". Una jornada para sentirnos familia en la Iglesia de Palencia y tomar conciencia de que nuestra fe ha de traducirse en compromiso cotidiano.

4 Y 18 NOV | HORA SANTA JÓVENES CON JESÚS

Una propuesta diocesana a los jóvenes de las parroquias, grupos y movimientos, para que puedan descubrir y compartir la alegría de encontrarse con Jesús en medio de su vida cotidiana. Se celebrará los primeros y terceros miércoles de cada mes, a las 21:00 h en la iglesia de San Lázaro.

15 NOV | JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Con el lema «El Señor es el refugio del pobre», el Papa León XIV nos anima a denunciar la «corrupción arrogante» que genera injusticia social y sitúa a las personas «unas por encima de otras en nombre del dominio y la opresión». Una invitación a escuchar a los necesitados, en lugar de limitarse a hablar de ellos.

21 AL 26 DE NOV | PEREGRINACIÓN DIOCESANA A ROMA

Una oportunidad para vivir y compartir la fe. Los peregrinos recorrerán lugares vinculados al testimonio de los apóstoles, los primeros cristianos y tantos mártires que entregaron su vida por fidelidad a Jesucristo.



www.diocesispalencia.org